

JUSTO SOCIO Y DESARROLLO

UNA PERDIDA DE LOS VALORES

Por Dr. Oshiel Martínez Chapa
Catedrático de la Unidad Académica
Multidisciplinaria Reynosa-Rodhe, UAT.

INTRODUCCIÓN

El asunto de los valores cobra dimensión justo ahora en que, no obstante la preocupación por los derechos humanos, la ecología, la participación ciudadana, la transparencia en la rendición de cuentas, entre otros asuntos, se han incorporado en la agenda de la mayoría de los gobiernos democráticos de Occidente.

Es evidente que los valores nunca pierden vigencia ni importancia para la vida de las sociedades. En gran medida estos se reflejan en la conducta individual y colectiva. En mu-

JUSTICIA SOCIAL

ECONÓMICO:

UNA PERSPECTIVA DE VALORES

“El progreso del mundo se debe a los que sufrieron”.

León Tolstói, escritor ruso.

En muchas naciones del mundo se advierten rasgos preocupantes de descomposición social, lo cual es, en esencia, un resultado malsano de la descomposición moral. La familia, el Estado y el resto de las instituciones públicas y privadas, adicionalmente evidencian una agudización de la crisis de valores.

No es pretencioso reconocer que la escuela deba tener un papel más activo en la enseñanza de los valores. La promoción de valores es un legítimo reclamo de educadores, padres de familia e investigadores de la edu-



cación. Ante la agenda de desarrollo, en gran medida promovida por el capital internacional, es preciso levantar la voz de exigencia de una orientación en los valores, para recoger la dignidad del ser humano como tal. Sin embargo, el postmodernismo se ha vuelto tan pragmático como indiferente a la necesidad de respetar los derechos humanos, y a reconocer al derecho y a la misma ética como reguladores de la conducta humana.

ANTE TODO, LA RAÍZ DEL PROBLEMA SE HALLA EN LA CRISIS DE VALORES

Los valores tienen un carácter universal y se aprenden más allá del aula escolar. Su dimensión trasciende a las instituciones de socialización primaria. Los fracasos educativos eventualmente derivan en un fracaso de la sociedad, y la ética debe ofrecer una respuesta a ello. Las crisis de las familias, de las organizaciones, así como de los países, son crisis explicadas en el seno mismo de la ética individual y colectiva.

Muchas naciones enfrentan estos problemas en común; algunas los padecen en mayor dimensión. Entre los más graves de los males que enfrentamos como país, bien puede destacarse el siguiente: una creciente y alarmante inseguridad pública, la cual se ha tornado en una amenaza para la soberanía y para la misma fuerza del estado. Aunado a ello, hay señales abundantes de agotamiento de las instituciones de procuración de justicia, de ausencia de negociación pacífica de las diferencias políticas y de un papel muy cuestionado del Estado en su tarea de favorecer una sociedad más igualitaria y menos dividida.

Es igualmente lamentable que la economía se organice para mantener el estado de cosas casi inalterable, y con ello se afecte el destino de las grandes mayorías; las cuales no avizoran un derrotero más prometedor en el corto plazo. Es una pena que no se le ponga freno al lucro desmedido y que los estándares de competitividad empresarial, en muchos casos, entrañen la explotación de recursos humanos y naturales por igual. Es lamentable advertir cómo millones de personas en el mundo abandonan familia y patria con la esperanza



CUADRO 1. DATOS RELEVANTES: LUGARES QUE OCUPA MEXICO EN EL MUNDO

11 en población.

14 en territorio.

16 en PIB (producto interno bruto).

1er. productor de plata y **6o.** en petróleo.

35 en ingreso per cápita.

41 en inversión interna bruta.

- **Distribución del ingreso:** 10% de los más pobres capta el 4% de la riqueza nacional; 10% de los más ricos capta el 53%.

- **Educación:** promedio 7.2 grados de instrucción (en el medio rural baja hasta el 3.6 porque el campo es pobre: casi 60% de la población no ha recibido instrucción alguna) Lugar **40** en población alfabetizada en el mundo.

- **Desarrollo humano** (calidad de vida) lugar **50**, según la Organización de las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, OCDE (organismos internacionales).

- **Corrupción:** **4o.** lugar en el índice internacional, después de China, Rusia y Colombia, según el organismo Transparencia Internacional.

- **PIB del sector agrícola en el año 2005:** 5%

Fuentes: OCDE y Banco Mundial, año 2005.

de superar sus serias desventajas. Como vemos, para millones de habitantes del mundo es doloroso constatar que quienes toman las grandes decisiones se siguen empeñando en

continuar por la ruta que pospone una sociedad más justa e igualitaria.

Las crisis de las naciones deben explicarse más allá de las esferas de carácter social y

económico. Su dimensión es mayúscula y por demás seria. Ante todo tenemos una falla grave en las valoraciones, actitudes y formas de relaciones. “No puede haber convivencia ordenada sin la vigencia de los valores comunes, aceptados y respetados, ni moral pública efectiva que no se articule en las conciencias individuales” (Pablo Latapí, 2002).

UNA MIRADA AL MUNDO Y A MÉXICO

Según un informe del Banco Mundial (1998) se estima que mueren anualmente por enfermedades totalmente controlables 7 millones de personas, y por hambre 20 millones. El premio Nobel de economía 1998, Amartya Sen, dice que hay millones de “mujeres desaparecidas”. Extrapolando las cifras demográficas debería haber en el mundo muchas más mujeres que no están. Forman parte de las elevadas tasas de mortalidad en embarazos y partos de mujeres pobres sin acceso a atención médica.

En América Latina, un tercio de los niños menores de cinco años de los países centroamericanos, tiene actualmente un peso y una estatura menor a las que deberían tener. Influye en ello la desnutrición de la madre y del niño (B. Kliksberg, 2000).

DESCOMPOSICIÓN SOCIAL Y MORAL

En el documento titulado “México: una era de descomposición social”, cuyo autor es J. D. Ramos Sánchez (2005) se desprenden revelaciones contundentes de la situación prevaliente en el México contemporáneo. He aquí algunas referencias:

- “El 58% de los mexicanos se encuentra en pobreza y 82% de la población rural vive en la misma condición; lo que constituye niveles más elevados que hace una década” (Banco Mundial, 2002).
- “El 31.9%, es decir, 31 millones no cuenta con los recursos necesarios para cubrir sus necesidades alimentarias, de educación y salud. Mientras que el 24.2% (23.5 millones) carece de recursos suficientes para cubrir necesidades de alimentación” (Eduardo Sojo, 2000).
- “Según el Banco Mundial (BM) el pro-



CUADRO 2. SITUACIÓN DE LOS INDÍGENAS EN MÉXICO

- **5.9%** no han terminado estudios de primaria.
- **28.32%** de los niños en edad escolar no asisten a la escuela.
- **62%** de las escuelas en zonas indígenas no ofrecen los seis grados de primaria.
- **Ocho de cada diez** hogares indígenas no cuentan siquiera con techo de lámina y solo tienen piso de tierra.
- La tasa de mortalidad es superior hasta en **10%** respecto al promedio nacional.
- Las principales **causas de muerte** son padecimientos infecciosos: enfermedades intestinales, neumonías, sarampión.
- Alrededor del **50%** de los menores de 5 años están desnutridos.

Fuente: Instituto Nacional Indigenista, 2005.

ducto nacional bruto se duplicó entre 1980 y 1997, sin embargo, para la mayoría de la población su situación económica, durante este mismo período, se deterioró [prueba de ello es que] el 10% de la población más rica consume el 43% del ingreso total, y el 20% más rico consume el 60% del ingreso total nacional”. De manera global, también expone que: “De los 96 países de los que se cuenta con información sobre desigualdad en el ingreso, sólo 12 tenían condiciones peores que las de México” (Carson y Brooks, 1999).

- “En otro ángulo, resulta paradójico que, según el Banco Mundial, cada vez está más marcado el desigual reparto de la riqueza, es la economía 16 en el mundo, pero la 81 en cuanto a ingreso per cápita” (González Amador, 1999).

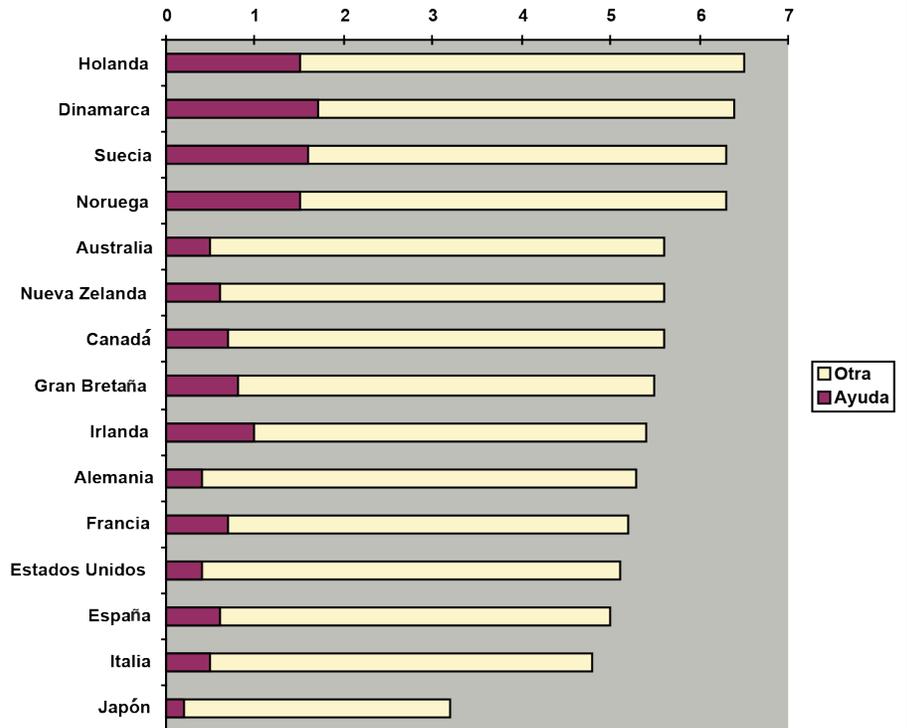
PRINCIPIOS QUE ASEGURAN DESARROLLO

Nadie tiene derecho a tener la pobreza como destino.

A saber, todos los países del mundo poseen recursos naturales, humanos y técnicos para fincar el desarrollo que ellos se hayan propuesto. Dios dotó soberanamente de dichos recursos. Es evidente que no todos poseen las mismas dimensiones. Sin embargo, si hubiese cooperación, armonía y un comercio más justo, el mundo no experimentaría la gravedad de las actuales contradicciones. Lo que algunos tienen en abundancia lo pueden comerciar y obtener lo que les hace falta de otros en términos de justicia igualitaria, es decir, que los precios y salarios también contemplen la necesidad y dignidad humana.

Si el hombre moderno tuviera en cuenta la ética y sus diversas dimensiones: cooperación, armonía, respeto por la soberanía y, sobre todo, reconociera con gratitud al Creador y Susten-

CUADRO 3. LOS PAÍSES QUE MÁS SE ORIENTAN AL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL (% DEL PIB EN EL MUNDO)



Fuente: Center for Global Development, estadísticas de 2007.

Nota: Las otras formas en que se orientan al desarrollo son las siguientes: comercio, inversiones, migración, medio ambiente, seguridad e inversiones en tecnología.

tador de la vida, seguramente se mostraría solidario y los niveles de pobreza y exclusión serían prácticamente inexistentes. Las pocas naciones que privilegian estos principios constituyen una elocuente realidad que por sí mismas confirman que: "La justicia engrandece a las naciones, pero que el pecado es una afrenta de ellas" (Proverbios 14:34).

Los principios del Antiguo Testamento no sólo son privativos de Israel como nación, pues ellos se encuentran escritos para todas las generaciones. Ahí se lee lo siguiente: "Bien que no debe haber en medio de ti menesteroso alguno" (Deuteronomio 4:15). Ese es el mandato divino, por lo que la pobreza debe ser erradicada. Se reflexiona en cuanto a que la visión de que no habrá pobres en medio de ti. Ello no debe entenderse como una promesa divina, sino como una exigencia impuesta al hombre. "Nosotros debemos evitar crear una realidad en la que habrá indigentes entre nosotros" (Y. Leibowicz, 1998).

Entre las principales instituciones a favor de la equidad creadas por las fuentes bíblicas se hallan la remisión de las deudas, el año sabático de las tierras y el mencionado año del jubileo. "Al cabo de siete años harás remisión y esta será la manera: todo acreedor remitirá lo que hubiera prestado a su prójimo, no lo exigirá de su prójimo, o de su hermano por haberse pregonado la remisión del Señor" (Deuteronomio 15:1).

Lo anterior nos remite a encontrar la fuerza necesaria en su corazón, de donar y abandonar para siempre la producción de sus campos y de sus posesiones heredadas de sus antepasados. Con la producción de un año tiene probado él y toda su familia, que no han de padecer nunca del vicio de la avaricia ni de la falta de fe (Y. Leibowicz, 1998). Dice el texto bíblico: "Seis años sembrarás la tierra y recogerás su producto, mas el séptimo la dejarás libre, para que coman los pobres de tu pueblo, y lo que ellos dejaren lo comerá la bestia del campo. De igual manera harás con tu viña y tu olivar" (Éxodo 23:10-11).

SOLIDARIDAD Y COMPASIÓN

En cuanto a la necesidad de mostrarse solidario con los demás, el A. T. recalca lo siguiente:

"Sino que indispensablemente le abrirás la mano y sin falta le prestarás lo suficiente para la necesidad que padeciere". El texto bíblico se anticipa incluso al sentimiento de resistencia que pueden experimentar muchas personas al ser obligadas moralmente a ayudar al prójimo en toda oportunidad a su alcance. Dice expresamente: "Ciertamente le darás y no debe dolerte el corazón cuando le dieres porque a causa de esto te bendecirá el Señor, tu Dios en toda tu obra, y en todo aquello en que pusieres tu mano" (Deuteronomio 15:8-10).

La solidaridad con el prójimo debe tener su base firme en el corazón. En el libro de Deuteronomio se dice: "Cuando vendimiaras tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, para el huérfano, y para la viuda" (Deuteronomio 15:19-21).

Estos mecanismos de previsión establecen, como se ha visto, un conjunto amplio de normas que tratan de ayudar estructuralmente a los pobres. Según Kliksberg (2000) se puede desprender la existencia de algunos recursos para desarrollar un sistema que asegure

la justicia social. Entre ellos se destaca lo siguiente: el diezmo, la remisión de las deudas, la devolución de las tierras, los préstamos sin intereses. Las finalidades perseguidas en este caso son otras diferentes. La acción de dejar parte del producto educa hacia la generosidad y combate la tendencia a apropiarse de todo.

EDUCAR PARA LA VIDA

La educación, como un instrumento de política pública, debe contribuir a cambiar el estado de las cosas en aquellos países que sufren desesperadamente por el abandono y la indiferencia de sus propios compatriotas. La educación con todas sus modalidades constituye un activo que toda generación debe cultivar. Las mismas destrezas y habilidades humanas son un activo potencial de todas las culturas. Desarrollarlas al máximo es el compromiso que tienen las generaciones adultas sobre las jóvenes. La educación -al igual que la salud, la alimentación y demás satisfactores esenciales de la vida- debe apuntar en dirección a cambiar la marginación, la pobreza, la ignorancia

y demás, en oportunidades de una vida más digna y valiosa.

En la Biblia encontramos la necesidad de que los hombres nos relacionemos con todos, especialmente con los más desfavorecidos. Es muy duro experimentar la pobreza, puesto que ella entraña dolor y desesperación por no satisfacer las necesidades básicas. La realidad concreta de los pobres -más allá de lo muy elocuente que puedan ser los datos estadísticos- nos invitan a todos los hombres de todas las razas y credos a expresar solidaridad permanente. Dicha solidaridad debe estar motivada por un genuino interés en el bienestar y debe trascender a las circunstancias adversas propias de las tragedias que se suscitan.

Los modelos sociales y económicos no son neutrales y ajenos a la ética en lo más mínimo. Toda política de Estado debe orientar la inteligencia y el valor de sus ciudadanos a la consecución de fines de justicia y equidad. Sin embargo, ¿cómo podría acaso esperarse a que se diese lo que no se tiene? No puede haber justicia, misericordia y solidaridad en los corazones de hombres y mujeres que no han conocido a la única fuente de estos valores. Cuando el corazón abriga violencia, maldad y opresión, evidentemente las mayorías sufren: "Cuando los justos dominan el pueblo se alegra; más cuando domina el impío, el pueblo gime" (Proverbios, 29:2).

La ética, el derecho y la propia ley de la conciencia colocan fronteras a nuestros derechos -muy a menudo egoísmos-. Cuando traspasamos los límites de estos, nos lesionamos todos. El egoísmo sin límites nos enfrenta y divide permanentemente. De esto último hay señales sin fin no sólo en el orden internacional, sino también en el ámbito de la vida familiar. Si no se privilegia la justicia y la verdad, entonces hay que pagar muy caro por ello. La buena conciencia, el derecho y la conducta ética traen salud y bienestar a quienes se empeñan en buscarlo.

Como se puede advertir, las naciones con los más altos niveles de bienestar económico y social están respondiendo de una forma solidaria ante las necesidades imperiosas que li-

bran en el mundo millones de ciudadanos.

La asistencia a las naciones menos desarrolladas se ha incrementado de manera consistente. En los pasados quince años, los EE. UU. han duplicado la asistencia brindada a estas naciones. El Reino Unido casi las ha duplicado. Australia, Alemania, Holanda y España han expandido su ayuda entre un 50 y un 60 por ciento (G. Randall Holcombe, 2006).

REFLEXIONES FINALES

Cuando las naciones comienzan a hundirse en sus contradicciones sociales y económicas viene el colapso. Todos los imperios del pasado han sido colapsados por sus crisis de valores. Del plano individual se deriva el social o colectivo. El sufrimiento por la injusticia y la agudización de la pobreza misma generan revueltas sociales o decadencia en todos los órdenes de la sociedad. Un claro ejemplo de ello lo constituye Israel en el periodo de los profetas. Estos hombres de Dios denunciaron la gravedad del pecado nacional y sus consecuencias ineludibles. Henrietta C. Mears (1979) describe lo siguiente:

"Amos, el profeta de Israel, denunció el pecado de forma por demás gráfica: habló de lujo y de vida fácil en las élites de la época, en contraste con la opresión de los pobres, de la mentira y el engaño que prevalecían, y lo peor de todo, la hipocresía en el culto. Por su parte, a Miqueas, el profeta de Israel, igualmente lo

inquietaron los males sociales. Vio el trato injusto que los pobres recibían de los ricos. Sintió que esos pecados llegaban hasta el cielo mismo. Ninguna clase social estaba exenta de influencias corruptoras; los príncipes, los sacerdotes y el pueblo se vieron afectados por igual" (Ver Miqueas 2:2,8,9,11; Amos 3:3-8).

¿Por qué debemos entender la justa dimensión de la justicia social y el desarrollo económico como el resultado de ello? Debemos ver a nuestro prójimo como la imagen de Dios. Él primer mandamiento (Éxodo 20) nos recuerda que debemos amarle a él en primera instancia, y como consecuencia de ello también lo haremos a nuestro prójimo. Aun con todas las limitaciones y defectos que tenemos se nos conmina a expresar una sincera relación de solidaridad y amor para con nuestros semejantes.

John Donne, poeta del siglo XVII, delineó bellamente este sentimiento:

"Nadie es una isla completa en sí mismo; cada hombre es parte del continente, una parte de la Tierra. Si el mar se lleva una porción de ésta, toda Europa es disminuida, como si fuera un promontorio, o la casa de uno de mis amigos o la tuya propia. La muerte de cualquier hombre me disminuye, porque estoy ligado a la humanidad, y por consiguiente nunca preguntes por quién doblan las campanas. Pues doblan por ti". ||

Bibliografía

1. Mears HC. *Lo que nos dice la Biblia*. Estados Unidos: Editorial Vida, 1979.
2. Carson J, Brooks D. *México, entre los países con peor distribución de la riqueza*. *La Jornada* [en línea] 1999 abril 30.
3. *Center for Global Development*. Estadísticas. 2007.
4. Holcombe R. *Libertad económica y crecimiento económico*. Artículo del Instituto Independiente. Estados Unidos. 2006.
5. González-Amador R. *México, la economía 16 en el mundo; la 81 en ingreso per cápita*. *La Jornada* [en línea] 1999 abril 30.
6. Kilsberg B. *El judaísmo reclama un compromiso con el otro y la acción*. 4a. ed. Fondo de Cultura Económica, 1997.
7. *La Santa Biblia*. Versión Reina-Valera. 1960.
8. Latapí P. *Valores: la asignatura pendiente*. *Revista Proceso*. 1994 mayo 30; 917.
9. Leibowicz Y. *Sin garantías*. Comentarios bíblicos para Israel. Buenos Aires. 2002.
10. Ramos-Sánchez JD. *México: una era de decadencia social*. IPN, 2005.
11. Sen A. *Desarrollo con libertad*, New Cork: Oxford Univ. Press, 1999.
12. Sojo E. *Coordinador de políticas públicas de la Presidencia de la República*. Unomasuno [en línea] 2002 agosto 15.